



APRENDER trabajando

Las Escuelas Taller y Talleres de Empleo de Defensa forman y dan una experiencia laboral a desempleados

EN las instalaciones militares no solo se forma a los miembros de las Fuerzas Armadas; también se prepara a desempleados civiles para que mejoren sus expectativas laborales. Así ocurre con los 458 hombres y mujeres contratados este año en las Escuelas Taller y los Talleres de Empleo del Ministerio de Defensa, que reciben una formación y una cualificación combinada con un trabajo productivo, obteniendo experiencia laboral en ámbitos en los que, en la mayoría de los casos, carecían de conocimientos previos.

Por estos centros han pasado más de 3.000 alumnos en los veinte años que llevan funcionando en el Ministerio de Defensa, desde que a finales de 1997 se puso en marcha la primera Escuela Taller en el Palacio *La Sísula*, de la Academia de Infantería de Toledo.

MODALIDADES

Este programa de empleo y formación se basa en el principio de aprender trabajando: en él los alumnos efectúan trabajos a la vez que aprenden un oficio. Cuenta con dos modalidades, las Escuelas Taller y los Talleres de Empleo. La primera de ellas se dirige a desempleados de 16 a 24 años y se desarrolla por un periodo mínimo de doce meses y máximo de veinticuatro. Los jóvenes reciben en el primer semestre una instrucción teórica, becada con nueve euros por día lectivo, mientras que en el tiempo restante alternan la formación con el trabajo y perciben la retribución salarial del 75 por 100 del salario mínimo interprofesional.

La otra opción, la de los Talleres de Empleo, se extiende entre seis a doce meses y está destinada a desempleados de larga duración, con una edad mínima de 25 años, que cobran íntegramente y desde el primer día el salario mínimo interprofesional.

En el Ejército de Tierra desarrollan su actividad en 2017 dos Escuelas —ambas ubicadas en Melilla— y 24 Talleres; además, funcionan tres Talleres en el Ejército del Aire y uno en la Armada. Dado que la gran mayoría de los centros está asignada al Ejército de Tierra, éste ha creado la Unidad



Base Discontinua Melilla



Base Discontinua Melilla



Las Escuelas Taller de Melilla (izda.) forman a 85 alumnos menores de 25 años, que realizan trabajos de albañilería, jardinería, pintura de edificios... A la dcha., una alumna restaura un escudo en el Taller de Empleo del Palacio de Buenavista, de Madrid.

de Promoción y Desarrollo (UPD), dependiente del Mando de Personal, para llevar a cabo una gestión integrada de los distintos proyectos.

ORGANIZACIÓN

Las dos Escuelas y los 28 Talleres han conseguido la financiación al concurrir a la convocatoria anual de subvenciones para el desarrollo de Escuelas Taller, Casas de Oficio y Talleres de Empleo que realiza el Servicio Público de Em-

pleo Estatal (SEPE), del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, destinada a entidades de ámbito nacional.

Los proyectos deben ser promovidos por entidades públicas o privadas sin ánimo de lucro, que habrán de ser competentes para la ejecución de las correspondientes obras o servicios. Éstas deberán aportar, directamente o gracias a las contribuciones de otras entidades, la parte del coste del proyecto que no subvencionen el SEPE

ni, en su caso, las comunidades autónomas que tengan asumidas esas competencias. Así participa Defensa en este programa que creó el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y lo formalizó mediante orden ministerial de 1988 para las Escuelas y real decreto de 1999 en el caso de los Talleres.

Al finalizar la Escuela o el Taller, los alumnos deben estar capacitados para obtener el Certificado de Profesionalidad en la respectiva materia; es decir,



Las labores de albañilería que se realizan en el Taller de Empleo de Cuatro Vientos son muy beneficiosas para el mantenimiento de la base aérea.

una acreditación oficial de las cualificaciones profesionales con validez en el mercado de trabajo, que facilitará su inserción laboral. Para poder entregar los Certificados, las unidades deben obtener una acreditación, lo que implica disponer, antes del inicio del pro-

yecto, de los espacios, instalaciones, equipamientos, condiciones y medios que establece la normativa; de formadores acreditados; y de un alumnado seleccionado de acuerdo con lo contemplado en la norma relativa a cada Certificado. Además, Escuelas y Talle-

res deben documentar el desarrollo de la formación en todos los aspectos relacionados con la planificación didáctica del curso, programación de cada módulo formativo y evaluación.

«La gestión es compleja —explica María Jesús Balguerías, jefa de la UPD del Ejército de Tierra—, pero maravillosa, porque beneficia a las Fuerzas Armadas, que ven mejoradas sus instalaciones; a los alumnos, que obtienen un sueldo, una formación que en el ámbito civil cuesta dinero y un título, el Certificado de Profesionalidad; y para el SEPE, por los resultados que logra en reinserción laboral». En este sentido, de los 625 alumnos que en 2016 participaron en los distintos proyectos de Defensa, 125 obtuvieron contratos de más de 90 días y otros 182 contratos por un tiempo inferior, todo ello dentro de los seis meses posteriores a la finalización de los cursos.

El impulsor de las Escuelas Taller fue José María Pérez, *Peridiv*, arquitecto y dibujante del diario *El País*. La idea le surgió en 1985 durante la restauración del Monasterio de Santa

Veinte años de una labor ilusionante

Teniente general Teodoro Baños Alonso
Jefe del Mando de Personal del Ejército de Tierra

La implantación de Escuelas Taller y Talleres de Empleo en las Fuerzas Armadas es una manera más de servir a España y a su sociedad. Potencia, además, la cultura de defensa, ya que refuerza los lazos de unión entre nuestra institución y el resto de la ciudadanía.

Me siento francamente orgulloso de que nuestro Mando sea el responsable de impulsar, en el ámbito de nuestro Ejército, estas actividades que tantas satisfacciones nos reportan, puesto que contribuyen a la reinserción laboral de muchas personas. En este sentido, deseo destacar que el porcentaje de incorporación al mercado de trabajo de alguno de los Talleres y Escuelas que ha promovido el Ejército de Tierra ha sido del 80 por 100 del alumnado.

Nuestra principal labor durante estos veinte años ha sido impulsar las diferentes Escuelas y Talleres y coordinarlas con el Órgano Central del Ministerio de Defensa y con el SEPE, organismo que las convoca, adjudica y sufraga en el ámbito de la Administración General del Estado.

El beneficio es mutuo para las administraciones involucradas en este compromiso tan gratificante para todos. Para las Fuerzas Armadas, por la utilidad que tienen estos trabajos en nues-



tras bases, acuartelamientos y establecimientos; para el SEPE, que puede mejorar el nivel profesional y educativo de los que participan en este programa; y para ambos, por contribuir a la reinserción laboral de la mayoría de los concurrentes a los pocos meses de finalizar estas actividades. Aunque no cabe duda que el principal favorecido por esta aventura iniciada hace dos décadas es el alumno, quien, además de sentirse útil y valorado, puede formarse y afrontar y reorientar su futuro con mejores expectativas laborales.

UN FUTURO MEJOR

Mi gratitud a todas las personas que han creído, apoyado e impulsado este ilusionante proyecto durante los veinte años que lleva implementándose en las Fuerzas Armadas. Extiendo mi reconocimiento más sincero a todos los profesores y alumnos que a lo largo de este tiempo han depositado sus esperanzas en nosotros. Estoy seguro de que estas Escuelas y Talleres han mejorado positivamente la confianza y el conocimiento de todos los actores implicados en esta tarea que hoy nos llena de orgullo y han contribuido a un futuro mejor de los participantes en las mismas.

Más de 3.000 alumnos han pasado por estos centros desde que en 1997 se creó en Toledo la primera Escuela Taller

María la Real, de Aguilar de Campoo (Palencia). La falta de fondos impedía seguir con las obras, por lo que a *Peridis* se le ocurrió esta fórmula, «útil en tres sentidos, porque recupera jóvenes, recupera oficios en extinción y recupera patrimonio», señala el arquitecto.

Esta iniciativa se extendió por todo el país y se exportó a Latinoamérica y, más recientemente, al África subsahariana; en Colombia, el programa *Escuelas Taller; herramientas de paz* trata de reinsertar laboralmente a soldados y guerrilleros desmovilizados tras el acuerdo de paz. «Para que esta iniciativa siga funcionando —observa José María Pérez— es fundamental que continúe habiendo financiación y que haya instituciones, como el Ministerio de Defensa o Patrimonio Nacional, que apuesten por los jóvenes y por las Escuelas Taller».

UTILIDAD

Generalmente, los trabajos que desempeñan los alumnos de las 30 Escuelas y Talleres de Defensa, distribuidos por gran parte del territorio nacional, se refieren al mantenimiento y la conservación de las instalaciones. Para realizarlos, los desempleados se forman en albañilería, fontanería, pintura, electricidad, jardinería... Tareas como la rehabilitación del patrimonio, la mejora de acuartelamientos y otras infraestructuras y la conservación del medio ambiente figuran entre las más usuales.

En el Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército de Tierra, donde se desarrollaban desde hace años las especialidades de pintura y jardinería, se añadió en 2016 otra de restauración de muebles, que continúa este año. Del mismo modo, se han renovado los proyectos iniciados en convocatorias anteriores en ocupaciones relacionadas con el ámbito de los caballos; y en el Insti-

tuto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra, el Órgano de Historia y Cultura Naval de la Armada y el Centro Geográfico del Ejército, que forman en actividades de archivo, encuadernación o topografía.

«Estamos restaurando elementos representativos de un edificio emblemático de nuestra historia», explica Concepción Cerezo, alumna del Taller *General Prim*, del Palacio de Buenavista; entre ellos, destaca el monolito de



Carmela Miota asesora a una alumna en el cuidado del jardín del Cuartel General del Ejército de Tierra.

madera que se utiliza en los actos de honor a los caídos.

Los alumnos de jardinería del mismo Taller han realizado, entre otros trabajos, los de mejora de los jardines situados delante de la calle del Barquillo y del paseo de Recoletos, que estaban abandonados; «me alegra —comenta la monitora, Carmela Miota— que aho-

ra la gente que pasa por la calle se pare para verlos». «Con las horas del curso no solo aprendemos a pintar —asegura Ramón López—; también recibimos formación en pinturas decorativas, uso ecológico del material, seguridad laboral... Es una buena salida, sobre todo para una persona como yo, que ya tengo 54 años».

«A los alumnos les reconforta sentirse útiles y valorados», señala Emilia Gallego, directora del Taller de la base aérea de Cuatro Vientos, en el que se prepara un invernadero para el cultivo de diversas especies y se realizan las obras de albañilería de un edificio que será aula y zona de estudio de los futuros alumnos de ese mismo Taller.

«Es una forma de aprender un oficio desde la práctica, pero apoyada en la teoría, lo que hace que el aprendizaje sea más estimulante», advierte Marco Guerrero, jefe del proyecto *Gutenberg*, del Centro Geográfico del Ejército, en el que se ha actuado en el levantamiento topográfico del acuartelamiento *Alfonso X*, en la edición cartográfica del Centro y en el aprendizaje del software de Geomedia.

La participación en una Escuela o en un Taller supone, asimismo, una manera de que los desempleados se familiaricen con la forma de vivir y trabajar de los miembros de las Fuerzas Armadas. «Los militares nos motivan al reconocer nuestra labor», manifiesta Francisco Reyero, alumno del Taller de Cuatro Vientos. Su compañera, Marta Carpintero, valora especialmente la obtención del Certificado de Profesionalidad, «que para nosotros es un valor añadido a la formación y aumenta notablemente las posibilidades de obtener un empleo».

Santiago F. del Vado/ Miguel G. Molina
Fotos: Pepe Díaz